

Capítulo 715: Tal Como Parece...

Lucifer entró en un gran comedor, que era tan siniestro como uno podría haber esperado.

Las paredes estaban pintadas de un color rojo intenso, no muy diferente al de la sangre.

Los pisos eran de una piedra negra profunda, más oscura y exquisita incluso que el granito.

Una lámpara de araña, hecha de hueso humano, colgaba en el aire sobre la larga mesa, que poco a poco se iba llenando de comida.

Aunque su aspecto era delirantemente poco apetitoso.

La carne de demonio tiende a carecer de ese nivel de atractivo 'A-5'...

Las frutas de los árboles qlipoth son el único tipo de vegetación que crece en el infierno, por lo que normalmente se sirven con cada comida de Lucifer.

«No es habitual que decidas sentarte a comer... Me pregunto qué tipo de ocasión habrá motivado esto».

Lucifer miró a una de las tres mujeres que ya estaban sentadas a la mesa.

Era completamente blanca, como un copo de nieve, pero no había nada en ella que hiciera sentir frío.

Su piel, sus ojos e incluso su pelo corto y flotante eran de un blanco puro. Era bonita, hermosa de hecho. Y sus proporciones eran realistas y encantadoras.

Esta era Naamah, una de las cuatro reinas de la lujuria o los ángeles perversos de la prostitución del diablo.

Lucifer no pudo rebatir su sorpresa, ante este repentino giro de los acontecimientos, porque el normalmente nunca come.

No solo no necesitaba sustento, sino que comer en el infierno no es exactamente tan satisfactorio, debido a las opciones limitadas y al mal gusto habitual.

"Quizás simplemente me sentía con ganas de hacerlo. Parece que es algo adecuado, ya que pronto recibiremos invitados".

Al lado de Naamah, otra de las cuatro se sentó a su lado.



Eisheth Zenunim es aún más atractiva que Naamah y no se parece a un cadáver sediento de sangre.

Tiene una piel aceitunada refinada y un cabello negro grasiento, peinado hacia atrás con un estilo profesional. Sus ojos, como los de muchos residentes de Tehom, son rojos con esclerótica negra.

—Aquí... ¿Invitados? ¿Puede ser que...? —Se inclinó hacia delante.

"Familia, si puedes creerlo. Es como si de repente fuéramos populares". Lucifer, por supuesto, se sentó a la cabecera de la mesa, tan aturdido como un rey del infierno podría estarlo.

Las mujeres en la mesa intercambiaron miradas entre sí.

Lucifer no había estado de muy buen humor últimamente, considerando todas las cosas.

Así que verlo de repente tan alegre, que podía competir con San Nicolás, fue indudablemente desconcertante.

—Ah, ya están llegando. ¡Será muy divertido! —Lucifer aplaudió.

Sus novias todavía no entendían lo que estaba pasando.

No podían sentir nada fuera de lo común en el aire, y sus sentidos estaban extremadamente atentos a cualquier perturbación o cambio dentro de su dominio.

Lo sabrían incluso si uno de los 72 intentara entrar aquí.

Entonces, ¿el caído finalmente había perdido la cabeza, o estaba notando algo que ellas no?

"Dejadles entrar."

Las puertas opuestas al comedor se abrieron y una ola de calor inundó a todos los que estaban dentro.

Las mujeres se levantaron alarmadas y adoptaron posturas más defensivas de lo normal.

El primero que cruzó la puerta era un rostro casi familiar.

Un hombre alto envuelto en una piel gris oscura, combinada con un largo cabello plateado.

Sus ojos dorados eran duros como una piedra, mientras miraba alrededor de la habitación.





"Así que el hijo pródigo regresa. ¡Y con un estirón, al parecer! ¡Qué lindo!", aplaudió Lucifer.

La mirada ya fría de Asmodeo se volvió aún menos amistosa de alguna manera, lo que divirtió mucho a su padre.

"¡Pasad, pasad! Tú y todos los que has traído contigo, deberíais sentaros con nosotros. ¡Estamos a punto de comenzar!"

Naturalmente, una oscuridad progresiva siguió a Asmodeo y ocultó todas las figuras que acechaban detrás de él.

Lo único que se podía ver era el brillo de sus ojos de otro mundo.

-¿Ashmodai...?

Lilith era la mayor y más infame de las cuatro y la más peligrosamente bella.

En otro tiempo fue una hermosa y bella doncella de cabello negro azabache, pero vivir tanto tiempo en el infierno, casi la había mutado, dando a su piel un ligero tono púrpura, como si estuviera tallada en un bloque de amatista.

Al ver un Asmodeo nuevo y mucho más atractivo, no se molestó en ocultar su mirada 'curiosa', ni su interés.

Sinceramente, a Lucifer no podría haberle importado menos.

Los ángeles de la prostitución tienen una habilidad especial que algunos llamarían "desestabilizadora".

Incluso sin tocarte, pueden hacerte experimentar 'ecos' de ciertos actos que les gustaría disfrutar contigo.

Piénsalo como una ráfaga de viento súper placentera.

No es control mental, ni siquiera una alucinación, sino algo que se mueve cuidadosamente en el límite entre ambos.

Así es también como estos ángeles pecadores ponen de rodillas a hombres, mujeres, ángeles y cualquier otra cosa que tenga genitales. Su deseo de experimentar lo real, hace que se sometan fácilmente.

—Has crecido... muy bien —ronroneó Lilith.

—De hecho... nunca hubiera imaginado que llegarías a ser tan... grande. — Naamah se lamió los labios.

Asmodeo sintió un cierto escalofrío recorrer todo su cuerpo.

Dos pares de labios se deslizaron por su piel en direcciones diferentes direcciones.



Ambos comenzaron en lados opuestos de su cuello, antes de avanzar hacia la parte delantera y trasera de su figura.

Fue un ataque peligroso, del tipo que despojaría de su racionalidad a la mayoría de los seres.

Y aunque tuvo efecto en Asmodeo, no fue lo que las mujeres habrían etiquetado como "deseable".

"No me hagais enojar."

Las primeras palabras que pronunció Asmodeo fueron frías y cargadas de un profundo desdén. Establecieron firmemente una línea que no se debía cruzar.

Pero no se sabe bien si logró asustar a las mujeres o si simplemente se convirtió en un blanco más grande.

"¿Por qué escondes a todos los invitados que trajiste contigo?", preguntó Lucifer. "Desarrollaste muy malos modales durante tu ausencia".

Hubo movimiento detrás de Asmodeo, y otro de los invitados, no invitados, apareció en el campo de visión de la habitación.

Hasta Lucifer se levantó de su asiento al verlo.

—Bueno... Sin duda te has desarrollado bien, ¿no? Tu yo anterior está muy lejos de este espécimen que veo ante mí... ¿Te has vuelto más oscuro por casualidad?

Los tres Abaddon entrecerraron los ojos.

—Bueno, fue solo una observación... —Lucifer hurgó en la comida de su plato—. Además, en realidad no importa, ¿verdad? Los tipos como nosotros... de todos modos solo andamos por ahí con caparazones decorativos.

Ni Lilith, ni Naamah, ni Eisheth dejaron pasar el comentario aparentemente despreocupado de Lucifer.

Antes simplemente miraban a Abaddon con una cantidad de lujuria, tan cegadora, que era debilitante.

Ahora estaban menos preocupadas, por lo singularmente atractivo que era, y se concentraban en el peligro potencial de su presencia.

Mientras tanto, las alarmas sonaban intensamente en la cabeza de Seras.

Sin llamar la atención, se puso en contacto con su marido en silencio. 'Mi amor, algo está...'

—Lo sé. No hagas nada todavía —respondió Abaddon.



"Habría recibido con mucho gusto a toda la compañía que trajiste a la mesa, pero parece que están un poco ocupados en este momento, ¿no es así?" dijo Lucifer.

Lilith no era la única de las novias que estaba confundida. "No entiendo..."

—¿No puedes sentirlo, mujer tonta? —se burló Lucifer.

Sonrió antes de revelar la información más alarmante que los ángeles de la prostitución habían escuchado en los últimos milenios.

—En este momento, nuestro reino está siendo sometido a la espada... o debería decir a las llamas. —Lucifer se encogió de hombros.

""¿QUÉ?!""

—Las siete capas, los castillos y ejércitos de los 72 príncipes, e incluso ese pequeño estanque en el que te gustaba bañarte desnuda, Eisheth. Trágico. De verdad. Lucifer negó con la cabeza.

Las mujeres pensaron que estaba bromeando.

Como se mencionó anteriormente, estas mujeres estaban tan en sintonía con lo que sucedía en el infierno como Lucifer.

Lo sabían cuando Beleth estaba ocupado torturando nuevas almas malvadas por diversión. O cuando Belial estaba creando nuevos familiares para limpiarse el trasero.

Bajo ninguna circunstancia debería haber habido una guerra entera fuera de sus muros, sin que ellas pudieran sentir nada. "No bromees con nosotros Lucife-"

¡Thunk!

Una visión horrorosa se desarrolló cuando Kanami apareció en la habitación y arrojó una cabeza decapitada sobre la mesa del comedor.

Cuando se detuvo, los gobernantes del Infierno se quedaron mirando al difunto Paimon, el segundo de los 72 y el que mostraba la más feroz lealtad a Lucifer.

"No..."

"E-Esto..."

"Su nariz está en mi ensalada de frutas..."

Cada una de las chicas reaccionó de manera diferente.

Lucifer levantó la cabeza de su antiguo ayudante y la miró fijamente durante un largo rato, sin decir una sola cosa.





No había rabia, ni traición, ni ira, ni nada en su rostro.

Fue como si estuviera inspeccionando una caja de cereales en el supermercado. —Esto es... una lástima. Iba a invitarlo a cenar también — murmuró mientras bajaba la cabeza.

Abaddon empezó a decir algo, cuando de repente su padre se le adelantó.

"¿Dónde está mi madre...?"

—¿Hm? Oh —Lucifer chasqueó los dedos y la puerta del lado opuesto de la habitación se abrió con un crujido.

Se oyeron pasos acercándose, mientras una cuarta mujer desnuda apareció a la vista.

Por primera vez, Abaddon y Kanami vieron a la abuela responsable de la creación de sus escudos de boda.

Y sus corazones inmediatamente se hundieron hasta el suelo.

Apenas treinta segundos después de haber abierto la boca, Asmodeo entró en tal furia que se inmoló en llamas negras.

